

V REVISTA DE EL COLEGIO DE SAN LUIS

ISSN: 2007-8846 • <http://revista.colsan.edu.mx>
Enero a diciembre de 2025 • Año 15 • Número 26 • pp. 1-10
e1698 • <https://doi.org/10.21696/rcsl152620251688>
Sección Reseñas

Campo patrimonial y declinación populista en las semánticas de lo político en México

Octavio Spindola Zago

Universidad Iberoamericana Puebla / Universidad de las Américas Puebla
octavio_spindola@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-5579-6814>

Esta obra se encuentra publicada bajo la Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
Atribución -Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Arteaga Botello, Nelson. (2024). *Esfera civil y semántica de la disputa política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

No habrá quien dude de que el populismo y sus variaciones (el populismo punitivo, la presencia de liderazgos carismáticos, el *policymaking* populista, los impactos de este en la gobernanza electoral, la polarización social, las interfaces socioestatales dentro del marco populista, los efectos de estas en el multilateralismo, las declinaciones de izquierda y de derecha, la relación de estas con el neoliberalismo y el multiculturalismo, más un largo etcétera) se han convertido en uno de los tópicos más visitados por las ciencias sociales durante la última década. Es indudable que la reactivación de este campo de estudio responde a la reemergencia del fenómeno con especial fuerza desde

mediados de la pasada década de la mano de actores de signo ideológico tan variado como Donald Trump, en Estados Unidos; Jair Bolsonaro, en Brasil; Syriza, en Grecia; Nayib Bukele, en El Salvador; Boris Johnson, en Reino Unido; Narendra Modi, en India; Javier Milei, en Argentina; Podemos y Vox, en España, o Andrés Manuel López Obrador, en México.

En este contexto, la creciente producción de literatura especializada en la materia puede resultar abrumadora, y en más de una ocasión la persona interesada se decepcionará por el bajo grado de novedad de más de uno de estos estudios, sea por la escasa reflexividad conceptual y teórica en el andamiaje de la investigación, o por el exceso de enunciados normativos sin un robusto testeo empírico. Afortunadamente, también es posible encontrar materiales de gran valía por su diseño y por sus aportes a la discusión. Desde el campo sociológico, en específico, una de las vetas menos exploradas ha sido la sociología cultural (Arteaga *et al.*, 2024), su reivindicación de la autonomía relativa de las estructuras simbólicas, su énfasis en la acción interpretativa y su atención en el despliegue del drama social en términos procesuales.

El más reciente libro de Nelson Arteaga, *Esfera civil y semántica de la disputa política*, abona esta agenda investigativa articulando más de una década de estudios que el autor ha desarrollado acerca de la teoría de la esfera civil en México y analizando desde el programa fuerte de sociología cultural momentos de ruptura o crisis política, para arrojar luz respecto a “los procesos de creación de sentido sobre los cuales la sociedad define sus formas de inclusión y solidaridad”. A tal fin, reflexiona en “las relaciones de frontera entre la esfera civil y las esferas no civiles como las del patrimonialismo y, particularmente, cuando se expresa una declinación populista” (2024, p. 208).

Otros esfuerzos se han emprendido para observar el sexenio de López Obrador desde el enfoque relativo a la dimensión cultural de la realidad social, como el de Cristina Puga (2021). Desde tres elementos con que Panizza y Moffit caracterizan la “performatividad populista”, esto es, la separación irremediable de la sociedad en dos campos, la exaltación del pueblo como encarnación de todo lo bueno y de los grupos privilegiados como todo lo malo, y una configuración teatral que permite al gobernante identificarse como la personificación auténtica de los oprimidos, sin incorporarlos a los procesos reales de toma de decisiones, Puga ha analizado el populismo de López Obrador a partir de la ceremonia de entrega de un bastón de mando en el Zócalo capitalino y del ritual para la obtención del permiso de la Madre Tierra para la construcción del Tren Maya en la selva chiapaneca. Gravitando esta órbita, Arteaga introduce claves interpretativas que no han sido exploradas hasta el momento: las disputas culturales por el sentido de lo puro y lo contaminado en la vida política del país, las maneras en que las instituciones comunicativas traducen esas clasificaciones en demandas sociales, las formas en que las instituciones regulativas convierten esas demandas en poder civil efectivo, y cómo el modo de significación populista obstaculiza procesos de societalización al

impedir que se genere un estándar común de evaluación civil, con lo que se imposibilita la activación de una crisis que devenga en reparaciones y sanciones.

A lo largo de las páginas de *Esfera civil y semántica de la disputa política* podrá advertirse que la autonomía relativa reivindicada para la cultura por la hermenéutica estructural implica asumir que las estructuras de sentido no cambian mecánicamente como resultado de transformaciones en los sistemas económicos o políticos (a la manera funcionalista), sino que responden a variaciones pragmáticas en la estructuración de códigos simbólicos en una sociedad. Como lo advierte Gauna cuando estudia a Chávez:

[...] él no creó una nueva estructura cultural *ex nihilo*, no hubo cambio en los contenidos culturales sino una reorganización de esos códigos. El no creó una nueva cultura de la nación, más bien, la performativizó desde un ángulo distinto: el ángulo de la codificación populista (Gauna, 2016, p. 55).

En la declinación populista de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Arteaga afirma que se trenzan formas de significación tanto del patrimonialismo tradicional como del campo patrimonial de izquierda. El primero “valoró como positivo que López Obrador buscara restituir, a través del modo de significación populista, la fuerza simbólica de la Presidencia como eje de articulación de la política y la cohesión social”, que se considera que fue el factor decisivo de los años de estabilidad del régimen posrevolucionario. “El segundo campo destacó la fuerza simbólica de la persona de López Obrador como condensación de la voluntad popular, un medio para desmontar los aparatos de la democracia capturados por los conservadores” (2016, p. 131).

Así como Baiocchi (2006) identifica la relación, contingente y tensa, entre un “código liberal” y un “código corporativo” en la esfera pública brasileña, a propósito de los debates por el aumento del crimen entre 1979-1982 y por el *impeachment* y la renuncia del presidente Collor de Melo en 1992, uno de los aportes centrales de Arteaga es la propuesta de que en la esfera pública mexicana, desde el último tercio del siglo XX, se trenzan y compiten dos estructuras de significación: la civil y la patrimonial. La novedad cultural de López Obrador ha sido la introducción de la declinación populista en la instanciación de significados, lo que ha producido distintos horizontes de sentido.

En distintos trabajos elaborados a cuatro manos con Arzuaga, Arteaga había explicado que uno de los factores del triunfo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones de 2012 fue que movilizó eficientemente la idea de que contaba con la experiencia y la capacidad para restaurar el orden perdido por la guerra contra el narco de los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) evocando la imagen de “estabilidad social” del siglo XX en el imaginario colectivo. En este libro, Arteaga sostiene que López Obrador se invistió con el triunfo en 2018 porque supo

reactivar los referentes de sentido carismáticos del caudillo revolucionario que estaban inscritos en la presidencia y que se desgastaron, hasta casi desvanecerse, tras la crisis de la figura presidencial detonada por el ayuno de Salinas y la erosión de legitimidad de posteriores administraciones. El resultado del trabajo cultural de AMLO fue recentrar la figura presidencial como única instancia capaz de satisfacer los reclamos históricos de sectores marginados a través de la gestión autoritaria pero paternalista de la sociedad, apreciando de modo positivo las negociaciones clientelares fundadas en la deferencia y las relaciones corporativas basadas en la reciprocidad (adjudicando impureza a la rendición de cuentas, la división de poderes y la crítica).

De la misma forma en que Tognato (2010) mostró cómo el bien y el mal son categorías procesuales y situadas, por cuanto son objeto de codificación cultural dentro de lógicas morales contenciosas, tomando el caso de las narrativas sobre la tortura en Argentina entre 1976 y 1982, Arteaga prueba que la naturaleza civil o incivil de las acciones y los discursos políticos son cualidades imputadas en procesos interpretativos que tienen lugar en la esfera pública, para purificar o contaminar la naturaleza racional o irracional de sus actores, de las relaciones abiertas o cerradas que generan y del tipo de instituciones democráticas o autoritarias que pretenden establecer. Es así como las lógicas no civiles de la familia, el mercado, la religión, el Estado (y del Ejército, agregaría) pueden interpretarse en la esfera civil como acciones que purifican o que contaminan, portadoras de valores universales o de intereses de grupo. Las posiciones a favor y en contra de estas lógicas no civiles condensan, para Arteaga, proyectos morales en la construcción de la solidaridad y la definición de la identidad social.

Las reformas llevadas a cabo en las esferas estatal y económica, la expansión de la esfera civil y la pervivencia de reglas consuetudinarias y prácticas autoritarias de la esfera patrimonial ocasionaron profundas contradicciones sociales materializadas en desigualdad y malestar. El proceso de exclusión devino en una brecha entre la visión normativa de la democracia y la actualización real de esta, lo que facilitó la irrupción de expresiones populistas que el autor propone concebir no en clave de ideología o forma de gobierno, sino de lógica política, cuya singularidad "estriba en que acentúa el proceso de diferenciación que organiza la disputa democrática entre oponentes políticos en dos polos aparentemente irreconciliables" (2024, p. 11). La peculiaridad del caso mexicano es que el populismo de López Obrador moviliza el repertorio simbólico de la esfera patrimonial; no obstante, podría pensarse en otros contextos, como el estadounidense, donde el populismo ha brotado de la semántica de la esfera civil misma.

El libro abre con un apartado introductorio en el que se describe el drama agónico de la política mexicana, la singularidad de la declinación populista, las formas de clasificación social y política del campo patrimonialista animadas por las estructuras culturales del régimen posrevolucionario, así como las competencias por controlar el horizonte de sentido del mundo social.

Habiendo bosquejado el asidero teórico (la teoría de la esfera civil) y el andamiaje metodológico (la hermenéutica estructural), Arteaga ofrece un elocuente argumento a favor de capitalizar el sesgo interpretativo presente en los procesos comunicativos de la esfera pública como objeto de interés analítico por cuanto permiten reconstruir los marcos de sentido y los referentes morales desde los cuales se instancian significados sobre la figura del presidente, las instituciones democráticas y los actores sociales y políticos del país. Por lo tanto, la etnografía de las narrativas articuladas en columnas de opinión y editoriales de prensa arroja luz sobre las maneras en que se traducen situaciones concretas en códigos que ubican a los actores y eventos en tramas, asignan responsabilidades morales, imputan causalidades y dan forma a expectativas de resultados.

El primer capítulo se aboca a explicar los componentes de la teoría de la esfera civil enfatizando que los elementos que una sociedad considera objeto de pureza o vicio civil no son atribuciones ontológicamente reales, sino construidas socialmente entre los actores a partir de estructuras culturales profundas, mediante un discurso binario que asigna inclusión y exclusión. Es así como, citando a Kivisto y Sciortino, “los conflictos sobre los recursos y la adscripción son siempre conflictos sobre la interpretación” (Arteaga, 2024, p. 39). El mundo simbólico de la esfera civil se materializa en instituciones comunicativas (opinión pública, medios de comunicación, encuestas, movimientos sociales y asociaciones civiles, literatura y cine) y regulativas (votos, partidos políticos, leyes y tribunales) que traducen las membresías en términos concretos.

Después, explica las relaciones de frontera entre la lógica universalista de la esfera civil y los códigos particularistas de las esferas no civiles (imputando la virtud y el vicio con base en razones de adscripción espacial, temporal o funcional) que pueden suscitar, por una parte, procesos de socialización y, por otra, la emergencia de la declinación populista, que suele proponerse la radicalización de la democracia incluso a costa de desmontar el andamiaje institucional democrático.

En el segundo capítulo se provee el contexto histórico a la trama del libro al trazar una arqueología de los estratos culturales sedimentados en la semántica política contemporánea, desde el afianzamiento del Estado posrevolucionario con los sonorenses y la consolidación de la naturaleza corporativa y clientelar del régimen durante el cardenismo, pasando por la nacionalización de la banca como un momento de revigorización de la narrativa patrimonial animada por el desarrollismo, hasta llegar a la “revolución pasiva al neoliberalismo” con las reformas para adelgazar al Estado y privatizar la economía bajo el argumento de la eficiencia. Las elecciones de 1987 y los episodios de violencia de 1994, propone Arteaga, fueron momentos en los que los códigos culturales del estatismo corporativo y del neoliberalismo tecnócrata se enfrentaron por el control del horizonte de sentido.

Con la transición, las contradicciones sociales se agravaron debido a la pervivencia de elementos políticos autoritarios en una estructura de democracia representativa, y “el primer

gobierno de la alternancia no logró cubrir las expectativas simbólicas ni institucionales del orden patrimonial ni democrático, lo cual se complicó de manera particular cuando la violencia y la inseguridad comenzaron a invadir la vida social del país” (2024, p. 93). La promesa que Peña Nieto logró instalar en la opinión pública de restaurar el aura mítica que solía investir a la figura presidencial pronto fue desgastándose por escándalos de corrupción, conflictos de interés y la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. En este contexto, Arteaga hace inteligible la victoria de López Obrador con su propuesta de transformar de fondo la democracia mediante un estilo populista de hacer política entrelazando en su discurso los códigos del campo civil con los del patrimonial.

En los siguientes tres capítulos se pone en acción el modelo analítico. La declinación populista presente en los discursos y en las decisiones del presidente anteriores y posteriores a su toma de protesta es materia del tercer apartado. Arteaga ilustra cómo, frente a las críticas del campo civil, se alinearon los campos patrimoniales tradicional y de izquierda para respaldar la designación del procurador, la reducción de salarios a los servidores públicos y las consultas populares efectuadas para cancelar la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM), para mostrar el apoyo popular a sus programas sociales y ecológicos (pensión universal, becas para jóvenes, la creación del Instituto de Salud para el Bienestar, la siembra de árboles frutales y maderables) y para someter a votación si se debería procesar penalmente a los expresidentes.

Sin embargo, la naturaleza contingente de las estructuras de significación, debido a la capacidad interpretativa de los actores sociales, se deja al descubierto con la discusión en torno a la creación de una “constitución moral”, que tuvo como efecto la realineación de una parte del campo patrimonial que “se entrelazó con el campo civil [aunque cada cual con sus referentes simbólicos] para cuestionar las pretensiones de crear —desde una figura que se asume como moralmente virtuosa— una guía para la vida pública” (2024, p. 131). Un nuevo reordenamiento devino del paro nacional de mujeres de 2020. Un sector del campo patrimonial y el campo civil se trenzaron para impugnar la pretensión del presidente de contaminar el llamado de distintas organizaciones feministas, mientras que otra parte del campo patrimonial respaldó al mandatario activando los referentes de significación populista según los cuales se trataba de una estrategia de grupos conservadores para deslegitimar a AMLO y generar condiciones para un golpe de Estado blando.

En el cuarto capítulo se muestra cómo el modo de significación populista de López Obrador interpretó e intervino en dos momentos en las instituciones regulativas del poder civil: las elecciones de 2021 en la Ciudad de México y la propuesta de reforma del Instituto Nacional Electoral (INE). Al retener la coalición gobernante solo siete de las 16 alcaldías capitalinas y perder 14 de las 33 curules de la Cámara local que había ganado en 2018, la Ciudad de México quedó visualmente

dividida en dos: la zona oriente para Morena y sus aliados, la zona poniente para la alianza opositora.

Dado que el proceso electoral de 2021 se interpretó como una evaluación de la sociedad para refrendar o retirar su apoyo al proyecto de la autodenominada Cuarta Transformación, se desató una disputa por el control del sentido del comportamiento del electorado entre el campo civil, cuyo discurso se organizó alrededor del binarismo clientelas-pobres-oriente y ciudadanos-trabajadores-poniente, y el campo patrimonial en su declinación populista, cuya matriz dividió a los votantes entre pueblo-progresistas-oriente y clases medias-conservadores-poniente.

Retomando la "ley de hierro de la democracia" formulada por Gouldner, Arteaga pondera que las disputas por el supuesto papel del INE como garante u obstáculo para la democracia son resultado más de una estructura de sentido de la política nacional que de las ansiedades de ciertos actores políticos específicos. Desde el campo civil, las iniciativas de reforma de este organismo enviadas por el Ejecutivo al Congreso en 2020, 2022 (Plan B) y 2024 (Plan C) han sido interpretadas como contaminadas y una amenaza para la democracia, mientras desde el campo patrimonial se respaldaba la declinación populista que insiste en la necesidad de liberar al INE de los intereses conservadores que lo han cooptado.

La novedad del discurso de López Obrador fue interpretar las fallas de toda democracia (desigualdad social que se traduce en desigualdad política, presencia de cierta élite que coloniza las instituciones, el retiro del Estado de determinadas funciones económicas) dentro de una trama según la cual "la transición en realidad fue una farsa planeada por la 'mafia del poder'. Con ese diagnóstico se borra cualquier supuesto avance o aportación de la transición democrática a la vida política nacional". En consecuencia, "para López Obrador, nada había cambiado hasta que él arribó al poder" (2024, p. 202).

En el último capítulo se pone a prueba una hipótesis: "en las sociedades polarizadas no es suficiente evidenciar la existencia de amenazas a la solidaridad social para disparar los procesos de societalización. Esto se debe a que en dichos contextos las audiencias no comparten un estándar común de evaluación civil" (2024, p. 183). Es decir, ante la presencia de la declinación populista en la esfera pública, la indignación moral de los posicionamientos críticos de las primeras respuestas de gestión de la pandemia de COVID-19, así como del diseño, la construcción y el mantenimiento de la Línea 12 del metro, no produjo crisis institucionales. En ambos casos se describe un estado estable inicial (T_1): la crítica civil de la actitud irracional del presidente alegando que su liderazgo moral y la posesión de amuletos le atribuían poderes sobrehumanos que lo hacían inmune al virus e impedían que contagiara a la población, y los señalamientos de opacidad y corrupción en el proceso de construcción de la Línea 12, respectivamente. Le sucede un estado crítico (T_2)

durante el cual el campo patrimonial respaldó las decisiones del presidente y extendió la pureza de su figura a sus funcionarios. No logra concretarse un estado liminar (T_3) que produzca intervenciones de las instituciones de la esfera civil en términos de regulaciones, sanciones y reparaciones, ni reacciones desde las esferas no civiles para restablecer su pureza (T_4). En su lugar, se salta a un nuevo estado estable (T_5) que reafirma los códigos morales instanciados por la declinación populista del campo patrimonial.

En suma, las críticas “terminaron por ser refractadas en el día a día de la agenda y los debates públicos”, y a esto contribuyó decididamente “el modo de significación populista del presidente López Obrador”. Enfatizó que “los señalamientos en su contra y hacia su círculo más cercano” —el subsecretario de salud, Hugo López Gatell, el exjefe de gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard y la titular en turno del ejecutivo capitalino, Claudia Sheinbaum—:

[...] eran en realidad hechos por aquellos grupos que estaban en contra del pueblo que representa, intensificaron el proceso de polarización política del país, lo que debilitó algunas de las exigencias de reparación civil y castigo a los posibles responsables del manejo de la pandemia y del colapso de uno de los tramos de la L-12 (2024, pp. 197-198).

Una conclusión similar podríamos aventurar respecto al proceso de societalización por los daños que produjo el huracán Otis en Acapulco. A pesar de los esfuerzos de la esfera civil por criticar la ausencia del presidente en el lugar de la catástrofe y de señalar que la respuesta había sido deficiente debido a la desaparición del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) como parte de la política de austeridad, en las elecciones de 2024 Morena y sus aliados obtuvieron 23 de las 28 diputaciones por mayoría, 46 de las 83 alcaldías (incluyendo Acapulco), la senaduría de mayoría y las ocho diputaciones federales; además, Sheinbaum consiguió el 71 por ciento de la votación en el estado.

Escenario similar se presenta ante el proceso de societalización del Culiacanazo en 2019, la batalla que se desató entre fuerzas federales y el cártel de Sinaloa por el arresto de Ovidio Guzmán, hijo del “Chapo”: en las elecciones de 2024, las 24 diputaciones locales las ganó Morena y sus aliados, que también triunfaron en 16 de 20 ayuntamientos —incluyendo Culiacán— y Sheinbaum recibió la mayoría de los votos emitidos.

El lector interesado en la dimensión cultural de la realidad social y en la naturaleza simbólica de la vida política encontrará en esta lectura la llave de nuevos horizontes de investigación. Nuevas preguntas emergen al cerrar el trabajo de Arteaga, por ejemplo, ¿de qué maneras se actualizarán los campos patrimoniales y civiles con una mujer en la presidencia de la república por primera vez?,

¿cuáles serán las continuidades y las rupturas del modo de significación populista entre López Obrador y Sheinbaum Pardo?, ¿cómo ha sido la disputa por el horizonte de sentido sobre la reforma al poder judicial?

De este libro se concluye que la democracia es siempre un trabajo en proceso, que la ciudadanía es siempre un proyecto en desarrollo y que la organización de instituciones sociales a través de la clasificación cultural de lo sagrado y lo profano es un drama agónico que nunca terminará de bajar su telón.

Referencias

- Arteaga, Nelson. (2020). Solidary Cuisine: *Las Patronas* Facing the Central American Migratory Flow. En Carlo Tognato, Bernadette Nadya Jaworsky y Jeffrey C. Alexander (eds.), *The Courage for Civil Repair: Narrating the Righteous in International Migration* (pp. 183-202). Palgrave Macmillan.
- Arteaga, Nelson; Mejía, Evelyn; Spindola, Octavio; Acuña, Fabián y Mollericona, Danny. (2024). *La violencia en México. Feminicidios, desapariciones, ejecuciones*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Baiocchi, Gianpaolo. (2006). The Civilizing Force of Social Movements: Corporate and Liberal Codes in Brazil's Public Sphere. *Sociological Theory*, 24(4), 285-311. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2006.00292>.
- Canovan, Margaret. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00184>
- Gauna, Anibal. (2016). Populism, heroism, and revolution. Chávez's cultural performances in Venezuela, 1999-2012. *American Journal of Cultural Sociology*, 6, 37-59. <https://doi.org/10.1057/s41290-016-0003-9>
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. (2018). *How Democracies Die*. Harvard University Press.
- Mudde, Cas. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <http://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Puga, Cristina. (2021). La puesta en escena de la Cuarta Transformación. *Estudios Políticos*, (53), 13-30. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2021.53.79428>
- Spindola-Zago, Octavio. (2022). *Herida moral y trauma cultural en México. La memoria social de la guerra sucia: recuerdo, olvido, justicia, perdón* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio institucional FLACSO. <http://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1026/409>

- Tognato, Carlo. (2010). Performing 'Legitimate' Torture: Towards a Cultural Pragmatics of Atrocity. *Thesis Eleven*, 103(1), 88-96. <https://doi.org/10.1177/0725513610386090>
- Valadés, Diego. (2006). La función constitucional de la regulación económica. *Economía UNAM*, 3(8), 21-38. <https://www.economia.unam.mx/publicaciones/econunam/07.htm>